

# EL SISTEMA FAMILIAR Y EL SISTEMA DE LOS IGUALES. LA INTERDEPENDENCIA ENTRE ENTORNOS DE CRIANZA

Rosa Ana Clemente Estevan  
Lidón Villanueva Badenes

---

*Es relativamente frecuente encontrar niños que ante un conflicto con los iguales recurren a "chivarse al profesor" si están en el colegio, o al típico "se lo diré a mi madre para que se lo diga a tu padre y te castiguen" si están con los amigos del barrio. Estos comportamientos reflejan en qué medida ambos mundos están relacionados, así como en qué grado algunos niños tienen conflictos con sus iguales por proceder de familias en las que se ha fomentado o bien la excesiva dependencia y el recurso a la relación de obediencia o, por el contrario, el excesivo autoritarismo y la relación de coherción y agresividad.*

*Este capítulo está concebido como introducción a los temas de iguales de capítulos posteriores. Pretende concienciar al lector acerca de las relaciones de implicación que se producen entre los contextos familiares, dominados por relaciones asimétricas con los padres, y los contextos extra familiares, organizados en interacciones-relaciones simétricas; bien sea en contextos escolares (compañeros de estudios), o en contextos extraescolares (amigos de juegos del barrio).*

## 1. EL SISTEMA FAMILIAR Y EL SISTEMA DE LOS IGUALES

El ambiente familiar, contexto en el cual ocurren la mayor parte de las experiencias del niño durante los dos primeros años de su vida, sólo puede equipararse y continuarse con las experiencias y contactos que, en la infancia posterior, se producen en el seno del grupo de los iguales. Las conexiones entre ambos sistemas son muy estrechas; no en vano el mundo social al que la mayoría de los niños se exponen inicialmente es la familia, y también es en ella donde tienen lugar por primera vez las relaciones con otros individuos.

A este respecto, de los dos posibles modelos teóricos que pretenden explicar las interdependencias sistémicas que se establecen entre estos dos contextos en el proceso de socialización del niño, únicamente uno de ellos, el denominado *modelo de proceso único* asume en su seno la inmensa mayoría de los enfoques teóricos relevantes. Las teorías de proceso único defienden que las relaciones con adultos preceden a las de los iguales en importancia y desarrollo evolutivo, e influyen fuertemente el curso de todas las relaciones sociales posteriores. En ellas se defiende que "*la competencia social deriva fundamentalmente de la interacción familiar, y que por tanto las relaciones de amistad sirven para elaborar y extender esta competencia*" (Hartup, 1985). Por otra parte, existen -teóricamente, si bien escasamente en la práctica- las teorías pertenecientes al *modelo del doble proceso*, que abogan por la independencia de competencias surgidas en uno u otro contexto.

Desde la perspectiva del proceso único, se defiende la interacción de contextos a modo de un *sinergismo complementario*, es decir, las contribuciones de cada sistema al crecimiento de la competencia social son complementarias, más que duplicativas. Esta idea de contribución mutua y complementariedad entre ambos contextos también ha sido defendida por autores como Mussen y cols. (1969) y Youniss (1980). Por esto, tratar de aislar la varianza atribuida a los iguales en el macroproceso de socialización de los niños es una tarea difícil a la vez que completamente inútil. La interacción con los iguales afecta al desarrollo comportamental pero siempre en conjunción con una variada red de agentes sociales (la familia, la escuela, etc.). Los únicos elementos diferenciadores de las relaciones niño-niño parecen ser la equivalencia evolutiva de los participantes y la naturaleza igualitaria de la interacción. Por todo lo demás, los iguales son únicamente un subconjunto de los muchos grupos de individuos a cuya acción está expuesto el niño. Por supuesto, este subconjunto favorece procesos de aprendizaje implícito a través de la transmisión y asimilación de valores relevantes para el grupo.

En un intento de analizar este *sinergismo complementario* en el que interactúan ambos mundos sociales del niño, Hartup (1985) plantea una serie de secuencias. En primer lugar, el apego a la madre proporciona al niño una base segura para la exploración del entorno próximo, lo cual lleva inevitablemente a la interacción con iguales. En segundo lugar, la madre intenta maximizar las posibilidades de contacto que su hijo tiene con los demás, y para esto, sobre el segundo año de vida, comienza a evitar las iniciativas de juego de su propio hijo. En lugar de interactuar con el niño, propicia y organiza los contactos con los iguales (visitas a amigos, guarderías, etc.). Y en tercer y último lugar, las relaciones sociales seguras dentro de la familia promueven la individualización y el crecimiento de la autoestima, atributos que fomentan las posibilidades de éxito ante la interacción con los iguales.